

Dos Son Mejor Que Uno

044

Eclesiastés 4:9-12 **9 Más vale dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. 10 Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante! 11 Si dos se acuestan juntos, entrarán en calor; uno solo ¿cómo va a calentarse? 12 Uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!**

Pensemos:

En el mundo del deporte existen equipos conformados por dos o más jugadores por cada bando. El éxito de éstos, además de la calidad y excelencia de cada jugador y las estrategias de juego, prima en el trabajo interactivo entre los jugadores. Y esto confirma el sentido de nuestra lectura bíblica de hoy.

Los equipos en general alcanzan su mejor rendimiento cuando no existe en ellos deseos egoístas. Si el funcionamiento del equipo recae sobre un solo individuo, sin dudas, el mismo no sobrevivirá durante mucho tiempo. Sin embargo si el funcionamiento se concentra en conseguir un objetivo común, el equipo tendrá éxito.

Esta filosofía podríamos aplicarla a nuestra realidad como cristianos. Si una congregación cae bajo el efecto negativo de las ambiciones individuales de uno o varios miembros, no prosperará. Pero si por el contrario, cada miembro se apoya en otros y además brinda soporte a los más nuevos para buscar y expandir el Reino del Señor, la congregación, como árbol frondoso, dará frutos y florecerá.



Dios nos dotó con la naturaleza para relacionarnos con otros, porque las relaciones dan sentido de propósito, significado e identidad a nuestras vidas. Si cultivamos relaciones poco saludables, esto afectará nuestra operatividad como un solo cuerpo.

Jesús nos dejó un hermoso legado a través de dos grandes mandamientos: El amor a Dios y el amor a nuestro prójimo. Recuerda, la vida no se trata de logros, adquisiciones, popularidad o prestigio, sino de que tanto podemos amar.

Permite al Señor que guíe tus relaciones, confía en el para dejar que el pasado cumpla su misión de ser historia y acércate mediante la oración para pedirle la paciencia y sabiduría para llevar relaciones difíciles que puedan presentarse en tu vida.

Decídete hoy a conformar nuevas relaciones y a hacer que las que posees sean saludables y rindan gloria al Señor. Ten Fe en Él, cuando su mano obra, no hay nada imposible.

Oremos:

Amado Padre Celestial, guíame a abrir las puertas de mi corazón para poder interactuar en libertad con otras personas. Quiero que los talentos que me has dado sean de gran provecho para edificar a otros, y permíteme también recibir y aprender de otros para que siendo uno solo cuerpo y equipo, podamos hacer mejor que andamos separados. Dame la sabiduría para construir relaciones que me permitan glorificarte amando a otros tal como tú me amas. En Jesucristo el Señor, Amén.